

Universidad Autónoma de Tlaxcala
Universidad Autónoma del Estado de México
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
Colegio de Postgraduados - Puebla



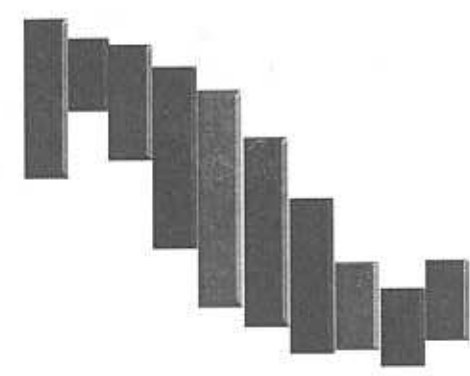
LA VISION DE LA POBREZA DESDE LAS REGIONES DE MEXICO



Coordinadores: Rene Elizalde Salazar
Emmanuel Moreno Rivera
Benito Ramírez Valverde
Fernando Zárate Temoltzi



LA VISION DE LA POBREZA DESDE LAS REGIONES DE MEXICO



Coordinadores: Rene Elizalde Salazar
Emmanuel Moreno Rivera
Benito Ramírez Valverde
Fernando Zárate Temoltzi

1ª Edición 2005

Universidad Autónoma de Tlaxcala
Av. Universidad No. 1
Col. La Loma Xicohtécatl
Tlaxcala, Tlaxcala. C.P. 90000

Universidad Autónoma del Estado de México
Centro Cultural Universitario "Casa de las Diligencias"
Av. Benito Juárez No. 114
Colonia Centro
Toluca Estado de México C.P. 50000

Impreso y hecho en México
por Litográfica Varraz, S.A.
Tel. 5386-6573, 5527-2632

ISBN 968 865 120 6

STW010111-01
9032744-1
Edición 2005

INDICE GENERAL

Prologo.....	11
Agradecimientos.....	13
Introducción.....	15
I Caracterización y construcción de la pobreza	
La pobreza indígena y su dificultad para erradicarla: análisis de la problemática de la región totonaca en la Sierra norte de Puebla. Adrián González Romo, Alfonso Macías Laylle.	19
Percepción de la pobreza de los habitantes del medio rural: estudio en una región campesina. Benito Ramírez-Valverde, Gustavo Ramírez-Valverde.	29
Genealogía teórica del estudio de la pobreza y la Marginación en América Latina. Emmanuel Moreno Rivera..	41
Caracterización del nivel de bienestar en una localidad de la frontera. Norte: Piedras Negras, Coahuila. Blanca Della Vázquez Delgado.	69
Sujetos sociales y gestión ambiental en América Latina, campus problemáticos en proceso de configuración. Danú A. Fabre Platas.	91
El problema de la construcción de indicadores de pobreza y bienestar: una lectura epistemológica. Eduardo Aguado López.	116
El trabajo infantil en las zonas indígenas. Eduardo Portillo Pico, Tomás Bernal Alanís.	135
Consideraciones sobre la investigación y política social. Fernando Cortés.....	149
Niveles de pobreza y desarrollo socioeconómico en América central al finalizar el siglo XX. Francisco Lizcano Fernández.....	156

Nueva agricultura y generación de pobreza rural. El caso del tabaco. Lourdes C. Pacheco Ladrón de Guevara, Fabiola González Román.....	165
Pobreza y desarrollo: la investigación social en micro niveles y la disyuntiva entre la desigualdad social y la carencia de capacidades básicas. Raúl Eduardo López Estrada.....	181
Hacia una Propuesta para reestructurar el análisis de la pobreza y la desigualdad: El caso de las variables educativas en el Estado de México. Rodolfo Guía Planas Laura Morales Jiménez	199
II Evaluación y Alternativas a las Políticas de Desarrollo Social.	
Pobreza y segregación socio residencial en el área metropolitana de Monterrey. Antonio Salgado Gómez.....	216
Pobreza rural en México: una propuesta para enfrentarla. Bernardino Mata García.....	236
La tesis del Banco Mundial y su impacto en las tendencias generales de educación salud y vivienda en México. Dos décadas de neoliberalismo en México. Cassandra Garrido Trejo	262
Participación y pobreza: en caso de los proyectos productivos del programa nacional de solidaridad en el Estado de Tlaxcala. Fernando Zárate Temoltzi.....	282
Bienestar de la población y políticas de protección social en el Estado de México. Gloria Guadarrama.....	302
La gestión de las políticas ante la pobreza. José Luis Castro Villalpando.....	320
La política social en México. Reflexiones en torno a las estrategias gubernamentales para enfrentar el problema de la pobreza. Laura Mota Díaz.....	339

Vivienda de las pobreza y/o pobreza de la vivienda. Lissett Martagón Díaz, Sonia Emilla Silvia Gómez.....	350
Evaluación de la política social en México en la Última Década. Mónica Gendreau.....	363
Los claro-oscuros del programa progresa en Tlaxcala. Olivia Araceli Aguilar, Rene Elizalde Salazar.....	374

III Procesos y Estrategias de Desarrollo en los Grupos Sociales.

Migración y remesas ¿Alternativa a la pobreza?. Marcela Ibarra Mateos.....	384
Acción gubernamental de capacitación agropecuaria para apoyar a las comunidades rurales y a las familias campesinas Mexiquenses a iniciar la modernización de sus unidades de producción sin modernismos tecnológicos. Sergio Zamorano Camiro.....	393
Medio ambiente y pobreza rural en la cordillera del Tenzto, Puebla. Javier Ramírez Juárez, Benjamín V. Peña Olvera, Fernando López Alcocer.....	402
Reflexiones en torno a la perspectiva de género en las políticas sociales. María Magdalena Sam Bautista, Tránsito Tlapalcoyoatl Portillo.....	414
Masculinidad hegemónica pobreza y desarrollo rural. Un estudio de caso en el Centro del Estado de Michoacán. Rufino Díaz Cervantes.....	428
La granja mexicana: un modelo de desarrollo en el pensamiento agrícola y social de Zeferino Domínguez, un populista mexicano desconocido. A. Tonatiuh Romero Contreras.....	434
Transformación de las generaciones avanzadas de híbridos, en variedades mejoradas de alta capacidad de producción: una alternativa de desarrollo rural en la agricultura. Luis González Díaz.....	457

EL PROBLEMA DE LA CONSTRUCCION DE INDICADORES DE POBREZA Y BIENESTAR: UNA LECTURA EPISTEMOLOGICA

Eduardo Aguado López

1. La disputa: métodos cuantitativos o métodos cualitativos

Las comunidades epistémicas

Los científicos sociales se dedican a producir "sistemas de creencia de su sociedad" (Schwartz y Jacobs, 1984; 21); es decir, estos 'personajes' tienen un papel fundamental en la conformación de las maneras de conocer, que incluso han llegado a calificarse de correctas, legítimas, científicas, verdaderas, etcétera. Sin embargo, estas formas de conocer no han sido siempre iguales, ni proceden de la misma forma: en las últimas décadas asistimos a un giro en las formas reconocidas de hacer ciencia; incluso, la tradición dominante que privilegió la medición de los procesos sociales ha perdido terreno ante las visiones contemporáneas de corte más interpretativo.

Cabe entonces preguntarse por las formas en que proceden las comunidades epistémicas²⁹ para legitimar ciertos sistemas de creencia, dentro de los cuales se ubica también una forma de 'hacer ciencia'. Por ejemplo, a mediados del siglo XIX se enarbolaba una concepción empirista de la ciencia, donde la validación científica se cimentaba en la recopilación de leyes que expresaran regularidades —correlaciones— entre fenómenos observables (Martínez, 1997). Sin embargo, la concepción dominante de la ciencia en el siglo XIX consideró que no había diferencias lógicas fundamentales entre ciencias naturales y sociales —el ideal de ciencia 'unificada'—; con ello, la forma de hacer ciencia social empezó a impregnarse de los principios de las ciencias naturales: monismo metodológico; conocimiento nomotético; correspondencia entre conceptos, observaciones empíricas y hechos u objetos; la experiencia como criterio último de verdad; la demarcación del conocimiento científico de aquel que no lo es y la neutralidad de las aseveraciones.

²⁹ La comunidad epistémica se define como aquella que delimita un conjunto de razones accesibles, de acuerdo con la información de que puede disponer, con su nivel de tecnología, con el desarrollo de su saber previo y con el marco conceptual básico que supone. Para juzgar la objetividad de una justificación aducida, sólo son pertinentes los juicios de los miembros de esa comunidad epistémica (Villoro, 1998).

Es así que la precisión, la exactitud, el control, la predicción y la contrastación con la realidad se convirtieron en factores imprescindibles en la definición de la 'verdad'. Por ejemplo Comte, en su física social, define con claridad lo que consideraba criterio de demarcación entre lo que es científico y lo que no lo es; así, convierte al dato empírico en criterio de verdad, donde toda proposición que no pudiera reducirse a los hechos sería metafísica; es decir, no científica. Asumir lo empírico como lo eminentemente observable se constituyó en lo dominante en la ciencia moderna (De la Garza, 1987). A partir de ello puede entenderse la propagación de la medición en la actividad científica —tanto natural como social.

La importancia de la medición

Como se advierte, el interés por la medición es antigua. Podríamos ubicar su relevancia desde los orígenes de la ciencia moderna, cuando la posibilidad de traducir proposiciones cognitivas al lenguaje matemático empezó a constituirse en signo de madurez y objetividad. Así, cuantificar los procesos sociales y culturales se erigió en una particularidad del procedimiento científico, ideal que aún se persigue en nuestros días.

Veamos algunos argumentos esgrimidos por quienes se manifiestan a favor de los métodos cuantitativos. Por ejemplo, Mario Bunge (1975: 22) considera que si bien la medición "no es una condición indispensable para que el conocimiento sea científico [...] la ciencia procura siempre medir y registrar los fenómenos"; de igual forma, en otro trabajo (1980) afirma que si bien las ciencias sociales estudian cuestiones culturales en lugar de naturales, ello no impide que sean matematizables. Bunge intenta formalizar y cuantificar diversos conceptos provenientes de la sociología (dependencia, explotación, clase social), y ante las críticas a este proceder argumenta que: "es referible un concepto simple y claro a una palabra que no designa ningún concepto preciso [...] la insistencia en que la realidad es demasiado compleja para ser apresada en fórmulas matemáticas no es sino una forma de oscurantismo. De oscurantismo y a veces también de defensa de la ignorancia" (Bunge, 1980: 153).

Sin embargo, es preciso aclarar que no todo aquel que utilice datos debe ser considerado fiel seguidor de los métodos cuantitativos. Es importante diferenciar los objetivos y los sistemas de notación en que se producen y exponen las observaciones e indagaciones acerca de la realidad. La aplicación de sistemas de notación corresponde a grandes diferencias en cuanto a valores, metas y procedimientos

para realizar investigaciones e interrogar a la realidad.

Los nuevos consensos y la disputa excluyente

Si bien es cierto que asistimos a una redefinición de las formas en que procede y se legitima el conocimiento, el quiebre de expectativas cifradas en la tradición empírica ha sido significativo, precisamente porque se han trastocado sus pilares fundamentales, porque se han fracturado en el discurso y en el quehacer sus principios de validez científica: la posibilidad de arribar al establecimiento de leyes y la garantía de objetividad.³⁰

La disputa entre metodologías cuantitativas y cualitativas se ha presentado de una forma excluyente. Por ello, ante el reconocimiento de la especificidad de lo social, cabe preguntarse ya no necesariamente por los límites (ventajas o desventajas que parecieran claras) de la cuantificación; sino por la forma en que ésta puede contribuir a aprehender lo social. Esta apertura exige superar la estructura binaria —dual, dicotómica, que ha sido la crítica central al positivismo— en que se ha construido el pensamiento y que sólo admite una posibilidad, una sola elección entre dos opciones:

Verdadero / no verdadero (falso); exacto / inexacto (ambiguo); científico / acientífico (común, ordinario); objetivo / no objetivo (subjetivo), etcétera.

La estructura dual que reclama (por exclusión) todo para sí, que al reconocer elimina lo distinto, lo diverso, ha sido la forma en que se ha arribado a la discusión cuantitativo/cualitativo:

Empírico / crítico; consenso / disenso; estático / dinámico; cerrado / abierto; determinado / indeterminado; homogéneo / heterogéneo.

Ahora bien, una estructura conceptual ya no dual, sino triangular (Conde, 1995) permitiría superar este reduccionismo y reconocer, o al menos pensar en el intermedio; es decir, permitiría matizar posturas.

³⁰ En las últimas décadas ha tenido lugar un cambio espectacular en la concepción tradicional de la ciencia. Por un lado, dentro de la filosofía de la ciencia natural, el dominio del empirismo lógico ha venido perdiendo peso ante críticas como las de Khun, Toulmin, Lakatos, entre otros. En su lugar ha surgido una 'nueva filosofía de la ciencia' que desecha muchos supuestos de los puntos de vista precedentes. En esta nueva concepción se rechaza la idea de que puede haber observaciones teóricamente neutrales; ya no se canonizan como ideal supremo de la investigación científica los sistemas de leyes conectadas de forma deductiva, entre otros. Sin embargo, el reconocimiento más importante es la consideración de la ciencia como una empresa interpretativa, de modo que los problemas de significado, comunicación y traducción adquieren una relevancia inmediata y central para las teorías científicas (Giddens y Turner, 1990).

reconocer universos de realidad no incluidos en perspectivas que adquieran especificidad por oposición.

Así, una vez reconocidos y aceptados los límites de dicha propuesta metodológica, se impuso la discusión bajo una nueva perspectiva. El eje de la discusión, entonces, implica modificar el centro problemático y plantear un horizonte de conocimiento a través de la identificación / problematización de las formas en que la cuantificación permite aprehender la realidad, pero ahora sin calificarla de válida o no, lo que se inserta en un discurso autoritario de corte 'académico'. En síntesis, se impone volver a la discusión problematizando y no calificando.

La reincorporación del sujeto

Si bien la ciencia moderna —al menos en su concepción que data del siglo XIX— consideró que no había diferencias lógicas fundamentales entre la ciencia natural y la social, en etapas posteriores del desarrollo científico se advirtió la urgencia de establecer esa diferencia. Fue precisamente por esta coyuntura que las ciencias del hombre se enfrentaron a la discusión en torno a su estatuto epistemológico, reflexión en la cual ha sido crucial el papel de la interpretación de la acción humana y la forma en que ésta puede diferenciarse de los objetos y los acontecimientos naturales.³¹

Ahora bien, lo que aquí interesa resaltar es la incorporación del sujeto en el proceso de conocimiento, que para el caso de las ciencias sociales se traduce en el paradigma del observador implicado, y que en términos de la física cuántica hace referencia a la lógica del principio de incertidumbre, el cual consiste en reconocer que todo observador modifica lo que observa por el solo hecho de observarlo —desde una perspectiva y no de otra—, y con su presencia —altera la conducta de quienes observa— (Zavala, 1998). Al respecto, Fried, Latour y Morin coinciden en afirmar que:

Dentro de la concepción clásica de la ciencia, la idea del sujeto ha perturbado el conocimiento. La objetividad sólo podía ser alcanzada si se le excluía. El mundo de la científicidad era el mundo del objeto, el mundo de la rigurosidad científica, mientras que el mundo de la

³¹ Al respecto, pensadores como Wilson, Cohen, Alexander y Giddens, entre otros, afirman sin ambivalencias que "la ciencia social es fundamentalmente diferente a la ciencia natural" (Giddens y Turner, 1990: 13). De esto se deriva el reconocimiento de la ciencia social como fundamentalmente interpretativa. Sin embargo, pese a que existe concordancia al considerar que la realidad y el conocimiento en las ciencias del hombre son, básicamente, una construcción social, no queda claro —y mucho menos consensado— qué es lo construido.

subjetividad era el mundo de la filosofía, de la reflexión y la especulación. Ambos dominios se consideraban legítimos pero mutuamente excluyentes (Fried, 1996: 22).

Creíamos que teníamos un conocimiento cierto, objetivo, neutral y comprobado porque habíamos excluido al observador, al investigador. Considerábamos que el conocimiento era un reflejo fotográfico. El método científico era el garante de la no participación del sujeto. Al reconocer el proceso de traducción e interpretación como factores inherentes al conocimiento, la concepción de los procesos cognitivos como reflejo del mundo externo aparece como obstáculo para la comprensión de la complejidad del mundo.

En esta misma línea de análisis, Latour (1993) realiza aportaciones sustantivas al proponer la unificación de ciencia y política. De hecho, plantea, como programa de investigación, re-unir lo des-unido, el conocimiento exacto y el poder; es decir, la naturaleza y la cultura.

Latour considera que la división entre ciencia y poder se remonta al siglo XVII, cuando el filósofo naturalista Boyle y el filósofo político Hobbes discuten y se 'distribuyen' los poderes científicos y políticos. A juicio de Latour, Boyle construía sus argumentos desde una ciencia y una teoría política; mientras Hobbes hacía lo mismo pero desde una teoría política y una ciencia; de esta forma, el 'hecho científico', el 'soberano' y los 'ciudadanos' son sólo una invención histórica y política. Sin embargo, se 'distribuyen' los poderes científicos y políticos.³² Pues si bien la constitución moderna inventa una separación entre el poder científico —encargado de representar las cosas (Boyle)— y un *poder político* —encargado de representar los sujetos (Hobbes)—, ello no implica que a partir de ese momento los sujetos se mantengan apartados de las cosas.

Por un lado, los seguidores de Boyle argumentan que no son los hombres los que hacen la naturaleza, ésta ha existido desde siempre y también desde siempre ha estado allí; nosotros nos limitamos a descubrir sus secretos. Por otro lado, los seguidores de Hobbes dirían que son los hombres y únicamente los hombres quienes construyen la sociedad y quienes libremente deciden su destino. Asimismo, una tercera garantía de solidez para ambos sistemas argumentativos advierte una separación completa entre el mundo natural (aunque construido por el hombre) y el mundo social (aunque

³² A juicio de Latour (1993), Boyle no implanta simplemente un discurso científico, así como Hobbes no sólo plantea un discurso político. "Boyle crea un discurso científico del que la política debe ser excluida, mientras que Hobbes concibe una política científica de la que la ciencia experimental debe ser excluida". (Latour, 1993: 49).

sostenido por la naturaleza). Por último, se parte de una eliminación de la presencia divina (de Dios) tanto en la naturaleza como en la sociedad.

El principio de disociación entre ámbitos analíticos —es decir, qué 'debe ser' materia de estudio de lo social y qué de lo natural, pero sobre todo cómo establecer una línea de entre ambos saberes 'científicos' y los 'pseudocientíficos'— se constituyó en el proyecto fundamental del pensamiento moderno desde la Ilustración. La racionalidad instrumental exigía fragmentar el saber, dividir los objetos del mundo, separarlos de forma tal que no pudieran ser captados como elementos constitutivos de una sola *unidad mundo*.

Las reflexiones retomadas de estos autores permiten sostener de manera firme que, independientemente de las reacciones que haya generado, el sujeto fue excluido del conocimiento, como antes le fue usurpada su posibilidad de construcción histórica.

2. La construcción del dato

La construcción del dato: un problema epistemológico

Si se define como una cuestión epistemológica la respuesta a la interrogante de ¿en qué medida nuestras teorías pueden ser concebidas como una búsqueda de descripciones 'verdaderas' de lo que es el mundo 'real'? (Chalmers, 1996), entonces, interpelar el papel que tiene —o puede tener— el dato, las técnicas cuantitativas y el uso de las matemáticas en este proceso permite situar la discusión en este orden.

De hecho, uno de los signos de la 'crisis' en las ciencias sociales es, sin duda, el cambio de dirección en el debate; es decir, el viraje de cuestiones de teoría social a epistemología (Castañeda, 1987). Por eso es necesario llegar a un consenso sobre algunos de los aspectos medulares, para trasladar nuevamente la discusión a la teoría social.

La cuestión de la cuantificación se traslada al plano epistémico cuando se busca discernir sobre la relación y/o correspondencia entre concepto/dato y la realidad; es decir, remite al tradicional debate epistemológico sobre la relación pensamiento/realidad, donde la cuestión de la correspondencia entre datos y hechos implica preguntarse sobre la forma en que dicho proceso refleja (tradicón) o

traduce (propuesta) a la realidad.³³

Ahora bien, si consideramos que 'el dato' forma parte de las más diversas producciones conceptuales, entonces es también parte constitutiva del conocimiento general, el cual es una construcción, "pero una construcción que expresa a cierto nivel propiedades reales" (De la Garza, 1987: 290).

Por lo tanto, analizar el proceso de producción del dato es interrogarse sobre uno de los momentos teóricos en la construcción del conocimiento, el cual se encuentra circunscrito por mediaciones prácticas y culturales. Todo esto nos lleva a considerar al dato como una reducción formal de lo dado, que privilegia los aspectos regulares de lo percibido; nos permite considerar que "el desarrollo de una epistemología del dato equivale a considerar los espacios perdidos de la percepción tanto como las sugerencias conceptuales para su constitución" (Prada, 1987: 311).

Estos espacios perdidos de la percepción —o universos excluidos— se generan en el traslado de lo observado —considerado como lo dado— al dato; de aquí se desprende una pregunta: ¿qué posibilidades existen de recuperar universos excluidos si se reconocieran los diversos momentos teóricos en su constitución? A este respecto, Prada (1987) plantea que rescatar los espacios perceptuales 'perdidos' exige replantearse la relación del sujeto cognoscitivo con la realidad y concebir dicho proceso dirigido desde la teoría: el dato contiene teoría y la teoría contiene datos. La generación de datos es un momento teórico que permite organizar la percepción.

¿Cómo puede construirse el dato sino mediante la teoría? ¿Cuál es el papel del dato en la aprehensión/reconstrucción? ¿Cuál es la correspondencia entre concepto e indicador? ¿Qué criterios se utilizan en la definición de las dimensiones del concepto? ¿Qué criterios sustentan la concreción de una dimensión en indicador? ¿Qué efectos se derivan del hecho de que las investigaciones que utilizan datos estadísticos hayan sido generadas con criterios técnico-burocráticos? ¿En qué medida es posible incorporar la cuantificación a estrategias de corte más cualitativo? En una lógica de redefinición de los factores que permiten el conocimiento, estas y otras cuestiones fundamentales no pueden dejar de ser discutidas. Estas y

³³ En este punto cabe precisar que la no correspondencia en la relación 'pensamiento/realidad' elimina la posibilidad de reducir el papel de los datos al de simple verificador de hipótesis, lo que puede derivar en otras posibilidades de aprehender lo real.

otras preguntas rebasan el objetivo de las presentes reflexiones. A continuación sólo se presentarán algunas ideas sobre la cuestión de la neutralidad y correspondencia.

La fractura de la objetividad: ¿neutralidad y correspondencia?

En el momento en que ya no es posible sostener la correspondencia directa entre datos y realidad —entendida como mundo empírico— se asiste a la fractura del fundamento y exposición discursiva de la ciencia tradicional, empírica y positiva.

Dicha falta de correspondencia desde los indicadores como referentes (mediación) implica una forma de traducción/interpretación no claramente definida y acotada, donde se reconoce la intervención del sujeto, el cual de la de ser ese ente pasivo que capta, recoge y registra la realidad sin intervención, para transformarse en un ente activo, donde el conocimiento se constituye en objeto/sujeto, lo que reivindica el papel de la teoría en el proceso de recorte/construcción de la realidad.

Al respecto, cabe preguntar: ¿cómo se gesta la fractura de los pilares de la ciencia empírica? Pues bien, quizá en este punto resulte pertinente recordar que la ciencia empírica exige que tanto las teorías como las hipótesis se califiquen de 'verdaderas' o 'falsas' en función de su contrastación con la experiencia (observación empírica capturada por los datos); y es precisamente en este punto donde surge la polémica ya que, como destacan Piaget (1985), Glasersfeld (1996), Foerster (1994) y Watzlawick (1994), entre otros, *no hay sensaciones puras, es decir, independientes de la reflexión de los sujetos. Todo conocimiento es una selección/traducción/interpretación.*

En este sentido, si bien el dato empírico tiene la misión de verificar, siempre se tratará de un dato 'contaminado' de valores, prejuicios, intereses, etcétera. Por eso la sensación pura no existe, pues la percepción nunca es la suma de sensaciones puras, sino que ellas aparecen como percepciones totalizantes en las que siempre hay un componente de construcción conceptual por parte del conocimiento. En resumen, las percepciones siempre son históricas e invariablemente poseen un componente cultural. Así, el "dato empírico estará más claramente determinado por la conceptualización teórica y el recorte de realidad externa que lleva a la generación de datos estará normado por los propios conceptos que

se quiere verificar" (De la Garza, 1987: 286).

Piaget y García (1985) dirán que no existe una frontera delimitable entre los aportes del sujeto y los del objeto, y que la aproximación al conocimiento ocurre en función de sucesivas logicizaciones y matematizaciones. Así, la objetividad va incrementándose en la medida que dichos procesos van enriqueciéndose. Esto fue mostrado por Foerster al identificar que todas las señales enviadas desde los elementos sensoriales a la corteza cerebral son iguales. A este fenómeno lo denominó "codificación indiferenciada"; significa que si una neurona de la retina envía una señal 'visual' a la corteza, esa señal tendrá exactamente la misma forma que las que provienen de las orejas, la nariz o los dedos. No hay ninguna distinción cualitativa y ningún indicio de lo que pudieran significar. Esto fue corroborado por Maturana en el campo de la visión cromática, lo que permite cuestionar fuertemente la idea de que distinguimos unas cosas de otras por la información que recibimos del mundo externo (Glaserfeld, 1996).

Ahora bien, si partimos de reconocer que no hay construcciones cognitivas (ni cuantitativas ni cualitativas) independientes de los sujetos, surge una pregunta: ¿cómo se expresa el problema de la correspondencia en el dato 'reflejado' por los indicadores?, en tanto eso permite sostener el rescate del sujeto y definir los ámbitos problemáticos de discusión. Al respecto, vale la pena señalar cómo plantean esta situación dos de los pilares de la ciencia empírica: Boudon y Lazarfeld por un lado, y Mayntz et al. por el otro.

Según Boudon y Lazarfeld (1974), el paso de los conceptos a indicadores sigue tres etapas: 1.- Descomposición, delimitación de las dimensiones, propiedades, elementos, etcétera; 2.- Búsqueda de los indicadores 'adecuados' a las dimensiones definidas (cabe precisar que no se mencionan reglas ni principios claros para la selección de indicadores); 3.- Combinación de los indicadores escogidos en un 'índice'.

Por su parte Mayntz, Holm y Hubner (1975), antes de fijar su posición respecto a la operacionalización de conceptos, definen límites al problema de la correspondencia entre concepto y realidad. Consideran que el concepto no es nunca idéntico a los fenómenos a los que se refiere su contenido figurativo. De esta forma, proponen tres fases de los datos en el proceso de investigación.

Para los fines de estas reflexiones, lo que importa destacar de estos autores es el rescate de la teoría en la generación del dato, pues

afirman que los empiristas han puesto en duda la dependencia teórica de la investigación debido a un concepto muy estrecho de teoría, lo que no les permitió percatarse que las mismas delimitaciones del campo de objetos de la ciencia social y la calificación de los fenómenos son decisiones teóricas. Textualmente establecen: "Importa destacar que la obtención y el análisis de los datos, en todas sus fases, dependen de una teoría sobre la realidad social. Sobre todo, los datos mismos sólo pueden obtenerse recurriendo a conclusiones teóricamente fundadas" (Mayntz, et al., 1975).

De esta forma, Mayntz y su equipo establecen una diferencia entre validez y fiabilidad del indicador, pues mientras la primera incluye todo aquello a lo que su contenido significativo remite, la fiabilidad se refiere a la producción de los mismos resultados bajo las mismas circunstancias y que sean independientes del investigador que los utiliza (Mayntz, et al., 1975: 47).

Tanto los trabajos de Boudon y Lazarfeld como los que encabeza Mayntz mencionan continuamente la dificultad en la definición de dimensiones y la búsqueda de indicadores, debido a la característica polisémica de los conceptos. Sin embargo, es en este mismo punto en el que reciben críticas tanto de Cicourel (1982) como de De la Garza (1987), quienes enfatizan la debilidad de la exposición de Lazarfeld y Mayntz por no contar con reglas claras en la identificación de las dimensiones y su conversión a indicador es.

Así, desde esta crítica parecería arbitrario —lo que no indica caprichoso o falta de fundamento— definir cuáles son las dimensiones de un concepto, y aún más problemático hallar un consenso sobre los indicadores. En este sentido, la decisión involucra un problema teórico y una cuestión de interpretación, lo que derivará en que todo indicador siempre será discutible.

Uno de los problemas del papel de la interpretación en este proceso es que prácticamente nunca se hace explícito en la investigación; se enuncia, pero es poco usual que se hagan explícitas y se argumenten las razones, teóricas (construcción del objeto) o prácticas (disponibilidad de los datos), del procedimiento en el cual descansarán las aseveraciones. Al respecto, Zemelman (1989) muestra dos problemas:

1. *La descontextualización del indicador*, pues en el momento en que se registra una magnitud, se han excluido —desde esta forma de recorte de la realidad— las características específicas

que permitieron que el fenómeno adquiriera esa magnitud y características; es decir, no recupera el proceso que generó y configuró la realidad manifiesta en el indicador.

2. *La falta de vigilancia epistemológica en su construcción*, pues considerar que las dimensiones 'están ahí', y no reconocer la participación del investigador en la generación del indicador, hace imposible una relación crítica —vigilancia epistemológica— que le otorgue un papel más adecuado al indicador en la actividad de reconstrucción de la realidad.

En este mismo sentido, Zemelman (1989) afirma que hay que distinguir entre indicatum (por ejemplo desintegración social) e indicador (criminalidad). Es evidente que el indicatum puede encontrar otras formas de expresión a través de otros indicadores (por ejemplo, tasa de suicidios, violencia familiar, uso de drogas, etcétera). Un recorte u otro permite incluir algunas dimensiones, pero es inevitable la exclusión de otras. Es este momento de construcción el que requiere una permanente vigilancia que implique la reconstrucción epistémica del indicador donde se muestren, se hagan evidentes y se argumenten los universos excluidos e incluidos.

Esto puede mostrarse en las investigaciones de corte empírico en general, donde un claro ejemplo son los estudios sobre pobreza y marginación.

Un ejemplo de necesidad de vigilancia epistemológica:
Los estudios empíricos sobre pobreza y marginación

La finalidad principal de este apartado es poner de manifiesto la necesidad de recurrir a una constante vigilancia epistemológica en todo proceso de investigación, y hacer particular énfasis en lo apremiante de esta labor para el caso de los estudios de base empírica. Para esto se toman como ejemplo diversos trabajos que se han realizado en torno al problema de la pobreza y la marginación.

Sin embargo, antes de continuar es importante resaltar que la intención de recurrir a este ejemplo no implica una extensa revisión de lo que se ha escrito —y medido— en torno a este tema; por el contrario, se recurre a estos estudios como un ejemplo que no pretende ser exhaustivo sino ilustrativo. De igual forma, tampoco trata de discutir la calidad o relevancia de los trabajos ni las estrategias metodológicas o técnicas seguidas en cada uno; simplemente se busca exponer el problema de la correspondencia entre concepto, dimensiones e indicadores.

Recurrir a una ejemplificación —que en este caso se realiza tomando como base los estudios sobre marginación y pobreza, pero que podría ser cualquier otro— resulta relevante en tanto permite conocer una de las razones de la divergencia dentro de las investigaciones y de éstas con los programas de gestión.

En principio, sería posible encontrar consenso al asociar los términos 'pobre' y 'pobreza' con un estado de necesidad, de carencia; se relacionan así estos dos fenómenos con lo necesario para el 'sustento de la vida'.

Sin embargo, en esta última definición ya no es posible encontrar un consenso: ¿qué es lo necesario?, ¿qué es lo básico? Si se aceptara que lo 'básico' es lo definido como necesidades básicas (salud, vivienda, educación y alimentación), cabría preguntarse: ¿cuánto y de qué calidad debe ser la salud, la vivienda, la educación y la alimentación?

Como puede apreciarse, identificar las dimensiones de un concepto —en este caso de pobreza— es un problema teórico que acaso sólo puede ser resuelto en este plano; es decir, el momento teórico está en la determinación, como construcción conceptual, de ¿qué son las necesidades básicas? El segundo momento, el empírico, trata de responder a las preguntas de ¿cómo determinar la presencia y la ausencia de las necesidades básicas? y ¿qué efectos tendrá mi medición en mi concepto?, es decir, ¿el instrumento medirá, captará, la plenitud del fenómeno? (Boltvinik, 1990).

Hay en todo esto un profundo problema de conceptualización. Por ejemplo, es diametralmente diferente acercarse mediante una definición que considere la pobreza como la carencia en la satisfacción de las necesidades básicas o a través de conceptualizarla como la carencia de capacidades básicas para cubrir las llamadas necesidades básicas. La primera aborda los síntomas (ingreso, consumo, no acceso), mientras en la segunda se identifican las causas (capacidades) para satisfacer las necesidades. En la primera el pobre es pobre porque no tiene acceso a determinados bienes, mientras en la segunda es pobre porque no puede dejar de serlo (Boltvinik, 1990).

Por ejemplo, el cuadro 1 muestra cómo diversas investigaciones conocidas -y reconocidas- sobre el tema están muy lejos de llegar a un acuerdo o consenso, ya no digamos sobre la forma de 'captar' el fenómeno; sino, principalmente, en la conceptualización de 'pobreza' que se desprende de la medición; en otras palabras, ¿cuáles son las

dimensiones del fenómeno que expresa el concepto?

Los trabajos aquí seleccionados como ejemplo de la traducción de conceptos en indicadores para el caso de la pobreza se advierten bastante alejados de un consenso en la forma en que los indicadores considerados captan, reflejan o traducen las propiedades y características del fenómeno. ¿Qué razones —e implicaciones— tiene tomar en cuenta la alimentación como dimensión? Son los menos los trabajos que la incluyen. ¿Acaso obedece a la falta de información sobre el rubro? Si la falta de disponibilidad fuera la razón —lo que explica la conformación de múltiples índices—, se encontraría otro obstáculo; es decir, al de la correspondencia y relevancia se le sumaría el de existencia y acceso, lo que podría traducirse en la construcción a partir de criterios de accesibilidad, que hace más laxo aún el problema de la correspondencia.

Al analizar las dimensiones que incluyen las investigaciones se manifiesta la diferencia, la cual se intensifica al momento de escoger los indicadores que representen o reflejen la dimensión seleccionada. Pareciera evidente que las razones de uno u otro procedimiento son de orden teórico, de recorte y acercamiento a la realidad. No sólo hay diferencias significativas en el número y tipo de indicadores considerados, sino que no pareciera haber justificaciones para 'recoger' o no tomar en cuenta una u otra dimensión.

Cuando nos acercamos a la manera en que diversas investigaciones 'cortan' la línea de la pobreza (cuadros 2 y 3), la cual define la condición de pobreza o no —expresada en pesos de 1984—, vemos tal heterogeneidad que difícilmente podría sostenerse y seguir refiriéndose al mismo fenómeno. La distancia en la medición de la pobreza en los ejemplos expuestos son abismales, de más de cuatro veces entre los polos. Es decir, en la propuesta de Psacharopoulos y la de Hernández Laos, ¿dónde está la objetividad y la neutralidad en esta medición? ¿De qué manera el fenómeno se impone?

Efectivamente, nadie duda que para emprender acciones que tiendan a mitigar el problema de la pobreza es preciso tener una idea de la magnitud del problema; sin embargo, ¿quién y bajo qué parámetros contabilizará? ¿Quién y cómo se definirán los universos incluidos? y ¿por qué razón? ¿Con qué argumentos se sustentará la exclusión de otros universos analíticos? Evidentemente, todas estas preguntas tendrán respuestas estrechamente relacionadas con la participación del sujeto en el proceso de conocimiento.

No se intenta con esto descalificar los trabajos utilizados como ejemplo, tan sólo indicar que hay tantas realidades como formas de construirlas. Quizá no se trata de concepciones más cercanas o alejadas del concepto de 'verdad' o de 'la realidad'; por el contrario, sólo se trata de posturas diferentes.

Conclusiones

A raíz de las reflexiones anteriormente anotadas es posible desprender diversas hebras de sentido que permitirían conectarnos con un sinfín de obstáculos epistemológicos, con una gran diversidad de problemas metodológicos y teóricos; todos ellos englobados, sin duda, en el campo de fundamentación del quehacer de las ciencias sociales.

Sin embargo, quisiéramos destacar —como reflexiones finales— tan sólo algunas ideas particulares en torno a la importancia que reviste la vigilancia epistemológica en los procesos de construcción del 'dato', así como la necesidad de construir procesos cognitivos que tiendan hacia la recuperación de universos excluidos.

Probablemente la idea más importante que subyace en estas reflexiones —desde nuestro particular punto de vista— tiene que ver con la necesidad de considerar a la 'vigilancia epistemológica' como una labor imprescindible en el uso de la cuantificación. Esta constante atención que debe prestarse durante el proceso de construcción del dato podría contribuir a diferenciar entre objetividad y exactitud, y así emprender un viraje que lleve a preocuparnos un poco más por la abstracción conceptual que está detrás de cada medición, y no tanto por ser cada vez más exactos en nuestra medición como anhelo de objetividad. En otras palabras, evitar asignarle a los trabajos de medición significados que rebasan sus propias posibilidades.

Lo anterior no implica, de ninguna manera, rechazar el uso de los datos en la teoría social. La intención, más bien, es señalar la confusión —bastante común— de identificar la medición con 'los hechos'; de asumir la cuantificación como 'reflejo fiel de la realidad'. Con esto se propone reflexionar sobre el problema de la relación pensamiento/realidad en el marco de la fractura que ha sufrido la tradicional concepción empirista de la ciencia, para así resaltar el papel del sujeto en la construcción del conocimiento.

El hecho de reconocer que toda cuantificación parte de un recorte del objeto, a partir de ciertas formas regulares que presenta, nos lleva a pensar en la vigilancia epistemológica como este reconocimiento de la existencia de diversos universos incluidos y excluidos en el análisis, lo que permite plantear la discusión sobre su relevancia.

Por último, sólo quisiéramos destacar que de las anteriores reflexiones podría concluirse que la correspondencia que la ciencia manifiesta no es entre conceptos y hechos (datos), sino entre enunciados y hechos interpretados, lo que se contrasta con las diferentes interpretaciones de la realidad; es decir, se contrastan teorías con teorías y teorías con observaciones cargadas de teorías.

Cuadro 1 La correspondencia entre el concepto, su dimensión e indicadores

Institución/Autor	CO FLAM AR	C ON APO	INE GI	Campos Griega	Ocampo A.	Rodríguez E.
Concepto	Marginación	Marginación	Bienestar	Marginación	Marginación	Bienestar
Año	1970	1990	1990	1980	1990	1990
Dimensiones	Dimensiones	Dimensiones	Dimensiones	Dimensiones	Dimensiones	Dimensiones
Educación	Educación	Educación	Educación	Educación	Educación	Educación
Vivienda	Vivienda	Vivienda	Vivienda	Vivienda	Vivienda	Vivienda
Fecundidad	Fecundidad	Fecundidad	Fecundidad	Fecundidad	Fecundidad	Fecundidad
Salud	Salud	Salud	Salud	Salud	Salud	Salud
Alimentación	Alimentación	Alimentación	Alimentación	Alimentación	Alimentación	Alimentación
Ingreso	Ingreso	Ingreso	Ingreso	Ingreso	Ingreso	Ingreso
Trabajo	Trabajo	Trabajo	Trabajo	Trabajo	Trabajo	Trabajo
Población	Población	Población	Población	Población	Población	Población
Migración	Migración	Migración	Migración	Migración	Migración	Migración
Otros	Otros	Otros	Otros	Otros	Otros	Otros
Alfabetismo						
Escolaridad						
Acualfabetismo						
Asistencia infantil						
Asistencia 12-14						
Asistencia juvenil						
Educación postprimaria						
Sin primaria completa						
Con drenaje						
Con agua potable						
Con electricidad						
Con piso de tierra						
Emplec de leña o carbón						
Número de cuartos						
Hacinamiento						
Con muros duraderos						
En propiedad						
Hijos por mujer						
Tasa de crecimiento social						
Paridad en el grupo 25-29						
Paridad en el grupo 25-29						
Mortalidad general						
Mortalidad preescolar						

Habitantes por hectárea						
Sobrevivencia						
Sobrevivencia infantil						
Consumo leche						
Consumo carne						
Consumo huevo						
Menos de 2 salarios mínimos						
Más de 5 s.m.						
Dependientes económicos						
Ocupados primario						
Ocupados no primario						
Subempleo						
PEA sin ingresos						
Trabajadores agropecuarios						
Población rural						
Población semirural						
Población urbana						
Pop. Rural comunicada						
Pop. Nacida otra entidad						
Migración reciente						
Uso calzado						
Set radio y televisión						
Total indicadores	19	9	24	11	11	9

Cuadro 2 Discrepancias en las líneas de pobreza para México Pesos de junio 1984 mensual por persona

INVESTIGACIÓN	POBREZA EXTREMA	POBREZA MODERADA	PE/PM
Psacharopoulos et al. (1993)	2,113	4,225	50.0
Levy (1991)	3,124	13,072	23.9
CEPAL (1990)	3,487	6,705	52.0
Banco Mundial (1995)	4,391	9,572	45.9
INEGI-CEPAL (1993)	4,601	8,673	53.0
Székely (1993)	4,651	n.d.	-
Hernández-Laos (1990)	8,740	14,743	59.3

Fuente: Lustig, 1996.

Cuadro 3 Discrepancias en la proporción de hogares con pobreza

LÍNEA DE POBREZA	DÓLARES	INGRESO			
		NO JUSTADO		AJUSTADO	
		1984	1989	1984	1989
Pobreza extrema					
Psacharopoulos et al. (1993)	34.2	6.8	6.4	0.9	2.2
Levy (1991)	50.6	15.1	14.0	2.2	6.4
CEPAL (1990)	56.5	18.9	16.8	3.2	7.6
Hernández-Laos (1990)	141.6	58.4	54.9	26.9	37.6
Pobreza moderada					
Psacharopoulos et al. (1993)	68.5	26.6	23.2	5.8	11.9
Levy (1991)	211.9	74.0	72.3	44.4	55.9
CEPAL (1990)	108.6	46.5	42.9	16.1	26.3
Hernández-Laos (1990)	238.8	78.7	76.7	49.6	61.0

Fuente: Lustig, 1996.

Referencias:

- BOLTVINIK, JULIO, 1990, Pobreza y necesidades básicas, conceptos y métodos de medición, Caracas, PNUD, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza.
- BOUDON, RAYMOND Y PAUL LAZARFELD, 1974, Metodología de las ciencias sociales, tomo II, Barcelona, Editorial Laia, colección Papel 451.
- BUNGE, MARIO, 1975, La ciencia, su método y su filosofía, Argentina, Siglo XX Editores.
- BUNGE, MARIO, 1980, Epistemología, México, Siglo XXI Editores.
- CAMPOS ORTEGA, SERGIO Y MIGUEL ÁNGEL MEJÍA, 1987, La marginación en el estado de México: un aporte a la planeación del desarrollo, Toluca, El Colegio Mexiquense.
- CASTAÑEDA, FERNANDO, 1987, "La crisis de la epistemología", en Revista Mexicana de Sociología, núm. 1, México, IIS-UNAM.
- CHALMERS, ALAN, 1996, Qué es esa cosa llamada ciencia: una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos, México, Siglo XXI Editores.
- CICOUREL, AARON, 1982, El método y la medida en sociología, Madrid, Editora Nacional.
- CONAPO, 1993, Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal en 1990, primer informe técnico del proyecto Desigualdad regional y marginación municipal en México, México, Consejo Nacional de Población.

- CONDE, FERNANDO, 1995, "Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en el contexto de la historia de las ciencias" y "Procesos e instancias de reducción/formalización de la multidimensionalidad de lo real: procesos de institucionalización/reificación social en la praxis de la investigación social", en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (eds.), Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales, Madrid, Síntesis Psicológica.
- COOK, T.D. Y CH. S. REICHARDT (COORDS.), 1986, Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa, Madrid, Morata.
- COPLAMAR, 1983, Necesidades esenciales de México, tomo V, Geografía de la marginación, México, COPLAMAR/Siglo XXI Editores.
- DE BERNAL, JOHN, 1979, La ciencia en la historia, México, Nueva Imagen/UNAM.
- DE LA GARZA TOLEDO, ENRIQUE, 1987, "Medición, cuantificación y reconstrucción de la realidad", en Revista Mexicana de Sociología, núm. 1, México, IIS-UNAM.
- DONSBASCH, WOLFGANG, 1995, "Debatiendo el verdadero camino de las ciencias sociales", en Este País, núm. 57, México, World Association for Public Opinions Research (WAPOR).
- FOERSTER, HEINZ VON, 1996, "Visión y conocimiento: disfunciones de segundo orden" en Dora Fried Schnitman (coord.), Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad, Barcelona, Paidós.
- FRIED SCHNITMAN, DORA, 1996, "Ciencia, cultura y subjetividad", en Dora Fried Schnitman (coord.), Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad, Barcelona, Paidós.
- GIDDENS, A. Y J. TURNER, 1990, "Introducción" en A. Giddens, Turner et al., La teoría social hoy, México, Alianza/Conaculta.
- GLASERFELD, ERNST, 1996, "La construcción del conocimiento", en Dora Fried Schnitman (coord.) Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad, Barcelona, Paidós.
- GUTIÉRREZ, JUAN, 1995, "Introducción", en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (eds.), Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales, Madrid, Síntesis Psicológica.
- INEGI, 1994, Niveles de bienestar en México, Sistema Estratífique, Aguascalientes, INEGI.
- LATOUR, BRUNO, 1993, Nunca hemos sido modernos, Madrid, Debate.
- LECOURT, DOMINIQUE, 1978, Historia real de una 'ciencia proletaria', Barcelona, Laia.
- LUSTIG, NORA, 1996, "La medición de la pobreza en México", en Trimestre Económico, núm. 251, México, Fondo de Cultura Económica.
- MARTÍNEZ, SERGIO, 1997, De los efectos a las causas: sobre la historia de los patrones de explicación científica, México, Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos UNAM/Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM/Paidós.
- MAYNTZ, R ENATE, K URT HOLM Y PETER HUBNER, 1975, Introducción a los métodos de la sociología empírica, Madrid, Alianza Editorial.

- MORIN, EDGAR, 1996, "Epistemología de la complejidad" y "La noción de sujeto" en Dora Fried Schnitman, Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad, Barcelona, Paidós.
- ORTÍ, ALFONSO, 1995, "La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social", en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (eds.), Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales, Madrid, Síntesis Psicológica.
- PIAGET, JEAN Y ROLANDO GARCÍA, 1985, Psicogénesis e historia de la ciencia, México, Siglo XXI Editores.
- PRADA, RAÚL, 1987, "Epistemología del dato", en Revista Mexicana de Sociología, núm. 1, México, IIS-UNAM.
- PRIGOGINE, ILYA, 1996, "De los relojes a las nubes" en Dora Fried Schnitman (coord.), Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad, Barcelona, Paidós.
- RODRÍGUEZ, FRANCISCO, 1991, Estado de México: bienestar y territorio 1960-1989, Análisis espacial de la satisfacción de necesidades básicas y niveles de vida, Toluca, El Colegio Mexiquense.
- SCHWARTZ, HOWARD Y JERRY JACOBS, 1984, Sociología cualitativa, método para la reconstrucción de la realidad, México, Trillas.
- VILLORO, LUIS, 1998, Creer, saber, conocer, México, Siglo XXI Editores.
- WATZLAVICK, PAUL, 1994, La realidad inventada, México, Gedisa.
- ZAVALA, LAURO, 1998, La precisión de la incertidumbre: postmodernidad, vida cotidiana y escritura, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.
- ZEMELMAN, HUGO, 1987, "La totalidad como perspectiva de descubrimiento", en Revista Mexicana de Sociología, núm. 1, México, IIS-UNAM.
- ZEMELMAN, HUGO, 1989, Crítica epistemológica de los indicadores, México, El Colegio de México, Jornadas, núm. 114.

EL TRABAJO INFANTIL EN LAS ZONAS INDIGENAS

Eduardo Portillo Pioco
Tomás Bernal Alanís

Introducción

La problemática del trabajo infantil referida a los niños indígenas no es sencilla por dos razones. En primer lugar la falta de información estadística es limitada y los censos sólo presentan la información a partir de la variable lingüística. En segundo lugar, la información bibliográfica también es escasa y sólo son estudios de caso sobre temas económicos, culturales, de salud, educativos etc. En este sentido conocer y resolver las necesidades más apremiantes de los pueblos indígenas ha sido una de las tareas fundamentales del Instituto Nacional Indigenista (INI), por lo que diseñar y procesar información estadística básica sobre el empleo y productividad particularmente sobre el trabajo infantil es parte del quehacer indigenista.

Los pueblos indígenas se ubican en comunidades y zonas geográficas de difícil acceso en donde la mayoría carecen de los servicios básicos de: agua, saneamiento, acceso a la educación, servicios de salud, entre otros, que repercuten directamente en el desarrollo de los menores que viven en estas comunidades, estos infantes presentan niveles de desnutrición graves, enfermedades gastrointestinales, infecciones respiratorias y un nivel educativo muy bajo. Sin embargo desde pequeños aprenden que su aporte y su ayuda es importante para el funcionamiento del núcleo familiar, de ahí que las tareas que el niño y la niña indígena desempeñan no es considerado trabajo infantil sino una forma de socialización del menor con la tierra y las tareas familiares.

Una de las principales causas de la incorporación del niño indígena a las labores productivas, es consecuencia del constante deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de la familia indígena en sus lugares de origen. La pobreza y pobreza extrema han obligado a sus habitantes a un fuerte movimiento migratorio como forma de sobrevivencia. Estos movimientos se han dirigido a las grandes ciudades, a las zonas agrícolas más desarrolladas y a los Estados Unidos.

Sin embargo, las familias indígenas migrantes que buscan mejorar sus condiciones de vida trasladándose con toda su familia